

RESEÑAS

YAURI MONTERO, Marcos

1979 Leyendas Ancashinas

Lima: P.L. Villanueva

Alejandro Ortiz Rescaniere

Un libro breve y rico: *Leyendas ancashinas* de Marcos Yauri Montero ¹.

Para lograr esta publicación el autor recopiló durante cerca de veinte años un conjunto de relatos populares en diversas regiones de Ancash. Se trata de una selección sintética de la tradición oral de los waylas. Fueron narraciones contadas a Yauri en castellano y quechua. Si bien el libro no consigna los textos en la lengua vernacular, la transcripción castellana es concisa, bella.

Yauri parece poseer una percepción íntima de la mítica waylas ²: transcribe un corto pero completo círculo mitológico que empieza con las reflexiones y los dogmas fundamentales sobre el tiempo; continúa con la descripción de obras y recreaciones parciales; termina con los cuentos de hechos, de fantasmas y animales. (Estos cuentos regulan el mundo cuyo sentido está planteado en los primeros mitos).

Analizar el ciclo entero implicaría un acopio comparativo de gran magnitud. Por ello nos limitaremos al fragmento de los mitos primigenios.

Son tres los primeros mitos:

PINKOSMARCA

En un principio no existieron hombres. En el mundo sólo había animales, plantas y piedras. Pero el Japallán Kamakoj decidió poblarlo con seres superiores. Por eso hizo nacer de la tierra a los Warikunas que se establecieron en Pomabamba.

Los Warikunas eran gigantes. Llevaban enormes piedras en el hombro, y con ellas construyeron hermosas ciudades.

Pero eran malvados. Se destrozaban en guerras continuas. Del oriente vinieron los Aukas, que eran mejores guerreros que los Warikunas, y los exterminaron.

El exterminio enojó mucho al Japallán Kamakoj. Llamó a tres cóndores y les dijo:

-Recorred el mundo entero pregonando que los Aukas serán castigados.

Los cóndores recorrieron el mundo de uno a otro confín proclamando su fatal designio. Sólo tres días les tomó cubrir el planeta con sus vuelos. Al cabo de ese tiempo estalló una tempestad jamás vista. Entre truenos y relámpagos pavorosos que no tenían cuando acabar, cayó un diluvio. Llovió por un largo tiempo imprecisable. La tierra se conmovió desde sus cimientos. Se desmoronaron las gigantescas ciudades y perecieron la gente, los animales y las plantas. El mundo se convirtió en un infinito lago barroso con las ciudades sepultadas en sus insondables entrañas.

Y sólo cuando no quedó rastro de vida, las negras aguas se retiraron al mar arrastrando los escombros de las ciudades.

Concluido el castigo, el Japallán Kamakoj llamó nuevamente a los mismos cóndores.

-Ahora traed tres parejas de hombres-, les ordenó.

Los cóndores volaron por el mundo. En sus vuelos vieron que otros pueblos y otras ciudades habían sido arrasados por otras catástrofes. Pero cada ave pudo encontrar una pareja de hombres: hembra y macho, salvada de las hecatombes.

Los tres cóndores los *cargaron* en sus espaldas y regresaron a Pomabamba. El Japallán Kamakoj ordenó que las tres parejas fueran depositadas en Pinkosmarka donde se establecieron. Sus descendientes poblaron el continente americano³.

GANCHISCOCHA

En aquellos tiempos, nacieron dos hermosos gemelos de una mujer tonta. Pronto crecieron y se hicieron hombres. Pero aparecieron unos monstruos con figura humana que vomitaban fuego, y éstos los hicieron morir. El padre los volvió a la vida y para salvarlos de peligros futuros los trasformó en serpientes.

Las serpientes eran enormísimas y se fueron a vivir lejos. La más grande que era hembra se fue a la laguna de Ganchiskocha, y la otra que era pequeña y macho a la laguna de Yanakocha.

Todo esto sucedió en el Valle de Konchukos.

Un día las serpientes sintieron demasiada hambre y salieron en busca de alimentos. Empezaron a arrastrarse por la tierra, y como sus cuerpos eran gigantescos hicieron gran estruendo y las montañas y quebradas se estremecieron, y de ese movimiento nacieron nuevos valles.

Al llegar al primer montón de piedras que los viajeros habían hecho en una montaña, y encontrarlo destruido, pensaron que los hombres eran malos, y decidieron devorarlos.

La serpiente hembra dijo:

-En las mañanas me alimentaré en Chakas, en el mediodía en Piskobamba y en la noche en Yungay.

La serpiente macho a su vez prometió:

-En las mañanas comeré en Kasqa, a mediodía en Kurayaku y en la noche en Pasakancha.

Los habitantes de todos esos pueblos no sabían que el exterminio los amenazaba.

-Cuando los hayamos devorado a todos juraron al mismo tiempo, nos juntaremos para dar la vuelta al mundo. Cruzaremos la Cordillera Blanca y Negra.

Pero apenas comenzaron su labor destructora, el dios Wirakocha se indignó e intervino. Les disparó sus rayos, y las serpientes se convirtieron en rocas agudas de color azul. Sus cabezas se salvaron de la catástrofe. De ellas están creciendo nuevos cuerpos de serpientes. Cuando se hallan desarrollado definitivamente, en el Valle de Konchukos renacerá la vida y el mundo será como en el comienzo. Las dos serpientes se convertirán en hombres-dioses. Estos crearán una nueva sociedad donde los hombres serán libres y no habrá injusticias.

LOS WARIS

En el principio de las cosas sólo existía humo.

Del humo nació la Tierra.

En el interior de la Tierra vivían los Waris.

Los Waris eran poderosos. Soplaron con tal fuerza, que la corteza terrestre se infló y nacieron los Andes.

Por los intersticios de las cordilleras, brotaron gigantescas serpientes de humo que en la superficie se convirtieron en hombres rojos de descomunal estatura.

Estos hombres se paseaban desnudos. Tenían enormes dientes y les gustaba la guerra.

Las luchas de los Waris indignó al Cielo, a tal punto que entre éste y la Tierra se declaró la guerra. Sucedió, entonces, que la inmensa Cordillera de Waylas se partió en dos, y nació el Callejón de Waylas.

La lluvia que se precipitó a torrentes lo inundó y el agua incesante también llegó hasta la región de los Waris.

Los Waris emigraron hacia el Oriente. Se establecieron en las tierras de Chavín, Marañón y Wakrachuko. Pero con el tiempo, esos gigantes se degeneraron y fueron convirtiéndose en hombres, animales y plantas.

Los tres relatos van de lo genérico a lo particular. Del humo neutro (entre lo blanco y lo negro) se configuran las sucesivas divisiones, que definen y modelan el Mundo (Tiempo y Espacio coinciden: *el Mundo*).

Según el primer mito, Pinkosmarka, los mundos son tres; tres han sido las humanidades: Wari, Auka y la del Presente.

En tres momentos se divide el gran Tiempo-Espacio: Pasado, Presente y Futuro. Tres son los instantes creativos.

El mismo Presente está estructurado por la triada: tres cóndores traen a los tres padres de los pueblos.

Los límites de cada gran Tiempo están marcados por un doble movimiento: destrucción, creación (es el Pachacuti, "la Gran Vuelta", "el Gran Cambio").

El segundo mito problematiza los dogmas de la temporalidad

anunciados en el precedente:

-El Presente será derrotado por una alianza Pasado-Futuro (dos cabezas de los dos dioses del mundo futuro fueron las cabezas de las serpientes, que, a su vez, fueron de los dos gemelos que parió una tonta, en el Pasado)⁴

-La concepción anterior implica el mesianismo de lo cíclico: el pasado es recuperable; la eternidad, posible.

El tercer mito -Los Waris- trata de algunas de las clasificaciones del Mundo Presente:

cielo/tierra; el término mediador entre ambos: el Callejón de Huaylas.

hombres/salvajes, animales y plantas de la selva (son los actuales descendientes de los waris). En otros términos, la cultura está ligada al Presente y lo salvaje al Pasado.

Nos permitimos recomendar el libro de Marcos Yauri Montero. Cada mito, leyenda, que reproduce, sugiere al lector un universo de ideas y de pasiones.

NOTAS

- 1 Yauri Montero, Marcos, "Leyendas ancashinas", P.L. Villanueva, Editor, Lima, 1979.
- 2 Lo cual atenúa la ausencia del idioma original; nos salva asimismo de las rigurosas pero casi siempre farragosas traducciones literales a que nos tienen sometidos los antropólogos.
- 3 Este y los otros dos textos han sido tomados de "Leyendas ancashinas" de Marcos Yauri Montero.
- 4 La tonta, la Opa, es, en la mitología andina, la tierra; ser pasivo, femenino, por el que pasan los mundos en sucesión, contraponiéndose en eterna rivalidad.